
Mujer: sexualidad y salud reproductiva en México

Quiénes trabajamos en el tema felicitamos la aparición de este libro tan esperado y tan clave para divulgar el avance del conocimiento sobre la salud reproductiva de las mujeres mexicanas. Aunque actualmente existe literatura internacional sobre diversas dimensiones de la salud reproductiva, esta obra tiene el valor de conjuntar y relacionar muchas de esas dimensiones en un texto único que, no obstante su rigor científico, está escrito en un lenguaje claro y accesible. En México es un trabajo pionero, pues es una de los primeros textos de alta calidad sobre el tema que aparecen en el país.

Entre las múltiples aportaciones conceptuales de este libro, destaca el enfoque de salud reproductiva que sustenta: no lo limita a las edades reproductivas ni a la capacidad de procrear sin sufrir daño, sino que abarca también la capacidad de las mujeres de tener relaciones sexuales, de tenerlas solamente cuando las desean, y de que sean una experiencia de bienestar para ellas, así como la capacidad de decidir so-

bre la regulación de la procreación y tener las condiciones y el acceso a los medios para hacerlo.

Otro avance conceptual constituye el reconocimiento, implícito a lo largo de toda la obra, del origen social de la vulnerabilidad de las mujeres a los sufrimientos derivados de su vida sexual y reproductiva. En el mundo de hoy, únicamente un número muy limitado de trastornos raros se pueden atribuir a las características anatómicas y fisiológicas de la reproducción. Son relaciones sociales de desigualdad socioeconómica y de género y de acceso a servicios las que llevan a los embarazos no deseados, a embarazos tempranos, a los abortos clandestinos mal practicados y a la ausencia de prevención y tratamiento de las infecciones del tracto reproductivo y las enfermedades de transmisión sexual (ETS). Casi todas las muertes maternas y la morbilidad reproductiva son prevenibles y evitables, así como la procreación temprana, tardía, múltiple y no deseada. Son también relaciones sociales las que conducen a las relaciones sexuales no deseadas, no placenteras y riesgosas para la salud, así como a la ausencia de prevención frente a las posibilidades de transmisión de las ETS.

La estructura de la obra pemi-

te conocer la situación actual de múltiples dimensiones de la salud reproductiva: las condiciones en que viven el embarazo, el parto y el puerperio las mujeres mexicanas; las características y el alcance del uso de la anticoncepción por parte de las mujeres unidas o casadas; las características del uso de drogas, alcohol y tabaco durante el embarazo y sus consecuencias; las alarmantes tendencias de la mortalidad por cáncer cérvico-uterino y mamario y las posibilidades de abatirlas. Se incluyen algunas dimensiones netamente sociales, como la creciente incorporación de mujeres al trabajo remunerado y su relación con la salud reproductiva, así como información sobre procesos biológicos, tales como la fisiología, características y variabilidad en el ciclo menstrual y la transición hacia la menopausia. Pero el libro aborda además de manera integral algunas dimensiones que hasta ahora se habían enfocado de manera muy parcial, como el aborto, e incluye otras muy poco estudiadas, como la educación para la sexualidad, la sexualidad de las jóvenes urbanas, las relaciones entre el sida y la salud reproductiva, la agresión y la violencia contra las mujeres y el comercio sexual, que refieren a grupos particularmente vulnerables de mujeres.

Los distintos capítulos de la obra presentan un panorama fragmentado pero amplio de las condiciones en que participan las mujeres mexicanas en la reproducción biológica y las afecciones que

padecen como consecuencia de las condiciones sociales en que ocurre ese proceso. Dan cuenta de la notable mejoría experimentada en esas condiciones en los últimos veinte años, debidas al mayor control de las muertes por infecciones, el vertiginoso crecimiento de la atención hospitalaria del parto y la gran reducción en los eventos de riesgo resultante del uso masivo de métodos anticonceptivos en las zonas urbanas del país. Esta mejoría se expresa en la importante reducción de la mortalidad materna y el consecuente aumento en la esperanza de vida de las mujeres mexicanas. Sin embargo, las y los autores destacan las cifras aún elevadas de morbilidad y mortalidad reproductiva, de embarazos no deseados, de abortos realizados en condiciones riesgosas y de prácticas sexuales no protegidas. Llamen la atención las profundas desigualdades entre grupos sociales y regiones del país, así como el desconocimiento sobre las dimensiones de la morbilidad resultante de la procreación y de las infecciones del tracto reproductivo, así como la carencia de servicios

para atender estas últimas y las enfermedades de transmisión sexual, que aquejan a gran número de mujeres, y los problemas de calidad en los servicios de atención al embarazo y el parto.

Además de señalar estos diagnósticos, avances y carencias, el libro contiene interesantes sugerencias sobre prioridades de investigación y acción, que pueden constituir una base para la incorporación de los resultados de investigación en este campo en políticas y programas.

Una dimensión que atraviesa varios capítulos de la obra es el carácter crítico de la calidad y universalidad de los servicios. Las carencias y deficiencias de los servicios subyacen a las desigualdades en la morbilidad materna, siendo especialmente destacadas en el caso del aborto. La carencia de una legislación que respalde la atención de la interrupción del embarazo en hospitales públicos determina que únicamente las mujeres de ingresos elevados acceden a servicios de buena calidad. Los problemas de los servicios se vinculan también a las deficiencias en el acceso a la anticoncepción para amplios grupos de la población y al escaso desarrollo de la anticoncepción masculina. Destaca la ausencia de servicios anticonceptivos para los y las jóvenes y para las parejas sin hijos, la escasa oferta de opciones anticonceptivas que las mujeres puedan controlar, y la ausencia de servicios de prevención y

tratamiento de las ETS y las infecciones del tracto reproductivo, que ponen en riesgo y aquejan a amplios grupos de la población.

En diversos capítulos de la obra se hace constante referencia al género como una dimensión social que afecta particularmente a la salud reproductiva. Las desiguales relaciones de género y las representaciones simbólicas sobre lo masculino y lo femenino subyacen al inicio temprano de la procreación, a la sexualidad y la fecundidad no deseadas, a la vulnerabilidad social de las mujeres a las ETS, a la ausencia de prácticas anticonceptivas entre las jovencitas y entre las mujeres rurales, y a las dificultades que enfrentan todos los grupos de la población para asumir prácticas preventivas en sus relaciones sexuales.

Uno de los principales aciertos de la obra es que proporciona datos novedosos, interesantes y variados sobre aspectos de la salud reproductiva hasta ahora muy poco conocidos. Aborda por primera vez problemas muy complejos, como la sexualidad de las

jóvenes solteras y sus consecuencias reproductivas, diversos enfoques en la educación para la sexualidad, relaciones entre el sida y la salud reproductiva, entre el trabajo de las mujeres y la salud reproductiva, y la violencia contra las mujeres. Las diversas formas de coerción afectan las posibilidades de decidir de manera libre y responsable sobre el propio cuerpo, la sexualidad, la procreación y la atención a la salud. Se aborda también de manera novedosa el comercio sexual y su relación con la salud reproductiva, señalando las dificultades que enfrentan las trabajadoras involucradas en este comercio para usar medidas preventivas en sus relaciones estables de pareja y el estímulo que representa la maternidad para el cuidado de su salud. Otras dimensiones que han sido trabajadas antes se abordan en este texto de manera novedosa, como es el caso del aborto, en que además de plantear cuestiones conceptuales, legales y de provisión de servicios y de aportar datos sobre los niveles, tendencias y consecuencias del fenómeno, se señalan las relaciones con otras dimensiones de la salud reproductiva, se estudia el papel de diversos protagonistas y se analiza la evolución de las diferentes posiciones políticas y relaciones de poder que han configurado la situación actual del aborto en México.

Otro gran acierto es el agudo señalamiento que se hace en los distintos capítulos del texto sobre lo

que falta investigar, sobre las prioridades en las necesidades de conocimientos y en las propuestas para la acción. Se trata de un libro pionero porque abre caminos y propone alternativas que deben ser asumidas responsablemente por los diversos actores sociales involucrados en la posibilidad de mejorar las condiciones de salud reproductiva en México.

Finalmente, deseo llamar la atención sobre las interrelaciones entre diversas dimensiones de la salud reproductiva que aparecen en el texto. La morbilidad materna es mayor entre los grupos sociales que no practican la anticoncepción, como las jovencitas, las mujeres rurales, las mujeres indígenas y los grupos en que existe poca participación del varón en las responsabilidades de la reproducción. La ausencia de prácticas anticonceptivas se relaciona con los significados de la sexualidad. Los significados de la sexualidad se vinculan también con la ausencia de prevención frente a los riesgos de transmi

sión de ETS y del VIH/SIDA, y con la mayor vulnerabilidad de las

mujeres a estos riesgos. Los significados de la sexualidad y el género se relacionan también con los patrones reproductivos que ponen a las mujeres en riesgo de multiparidad, de embarazos muy tempranos, de abortos y partos mal atendidos y de contraer múltiples infecciones. Los significados de la sexualidad configuran también el alcance limitado de la anticoncepción sobre las dimensiones de bienestar de la salud reproductiva, que han sido muy poco estudiadas. Es necesario investigar hasta qué punto los anticonceptivos han permitido a las mujeres mexicanas un ejercicio placentero de la sexualidad, libre de enfermedades, de coerción y de presiones económicas.

Abordar la salud reproductiva requiere esfuerzos colectivos. Es importante mejorar la información de los jóvenes, los mensajes, la comunicación intrafamiliar y los servicios de salud. Pero también se requiere una revisión crítica y transformadora de valores y códigos culturales profundamente arraigados que sirven de base a las desigualdades y las relaciones de poder, así como generar opciones sociales actual-

mente escasas o inexistentes. Hablar de salud reproductiva es hablar de derechos de las personas, de aceptación de las diversidades y de ciudadanía, que requieren condiciones sociales para su ejercicio. Poco podrá mejorar la salud reproductiva si el conjunto del país se involucra en estrategias que profundizan las desigualdades. Los actores involucrados enfrentamos el desafío de los esfuerzos colectivos que abran caminos para la construcción de los sujetos de esos derechos sexuales y reproductivos.

Ivonne Szasz

Ana Langer y Kathryn Tolbert (comps.), *Mujer: sexualidad y salud reproductiva en México*, The Population Council y EDAMEX, S.A., México, 1996.